

## El Edén tras el cristal

No es que Eva fuera expulsada del Paraíso, en realidad, nunca estuvo en él. El supuesto Paraíso (entiéndase terrenal), siempre lo había contemplado al otro lado del muro. Era aquél un muro transparente, como esos impolutos vidrios de escaparate, que exhiben tras ellos, suntuosos y resplandecientes mundos inalcanzables, que solo podían disfrutar ciertas élites privilegiadas. El común de los mortales, como ella, solo podían acceder, si eran señalados por el azaroso dedo de la diosa Fortuna.

Durante muchos años, Eva ingénua, había creído, que algún día el destino le sonreiría. Ella, que se afanaba diariamente, en cumplir con sus obligaciones y quehaceres domésticos, y que además, en el trabajo, desmotivador y rutinario, procuraba estar siempre a la altura de las exigencias y asumía responsabilidades. Por eso, en el fondo de su corazón, albergaba la esperanza de algún día, verse recompensada por los dioses.

Sin embargo, al parecer los dioses no estaban por la labor, pues en lugar de la suerte, la desgracia se cernió sobre ella.

Un suceso inesperado y amargo, sumió a Eva, en los oscuros mares de la tristeza.

De la noche a la mañana, y sin saber porqué, el impoluto y diáfano vidrio, que hasta ahora le había permitido contemplar tan fastuoso e intangible paraíso, se tornó completa e irremisiblemente opaco. Ahora, incluso el placer de la contemplación de la seductora belleza del otro lado, estaba ya vedada para ella.

La vida, se volvió insoportable, y los días transcurrían monótonos y tediosos. Nada tenía ya sentido para ella, ni tan siquiera las animosas palabras de su compañero Adán, lograban ya reconfortarla.

Cierta mañana de primavera, que Eva había salido a la búsqueda del alimento diario, llamó su atención algo en lo que hasta entonces, no había reparado. A pocos pasos ante ella, unas frágiles y delicadas ramitas, cubiertas de tiernos brotes, intentaban abrirse camino, entre los guijarros, en el árido pedregal. Para Eva, era inexplicable como algo tan frágil y lleno de vida, pretendiera tan solo soñar con sobrevivir entre aquellos desolados y desérticos páramos.

Conmovida, decidió comprometerse, y ayudar a ese diminuto esbozo de árbol, que intentaba luchar por la vida.

Para ello, y a pesar de que debía buscar lejos el agua, se cuidó bien de regarlo a diario, y le protegió cuidadosamente de los vientos.

El trabajo bien valía la pena, y el verlo crecer, sano y fuerte, recompensaba con creces todos los esfuerzos.

Debido a la humedad circundante, brotaron a su alrededor, todo tipo de plantas y árboles, que también cuidaba con esmero.

Después de varios años, un pequeño pero adorable vergel la rodeaba, y del cual se sentía tremendamente orgullosa. Había conseguido por fin, su particular paraíso, y si bien no poseía la ostentosa grandiosidad del Edén al otro lado del cristal, nada en verdad, tenía que envidiarle.

Por cierto, amigas mías, ¿sabéis cual había resultado ser ese primer arbolito que conmovió el corazón de Eva? ¡exacto, habéis adivinado! Pero en este, las manzanas eran perfectamente comestibles y deliciosas, ¡y para nada prohibidas!

Xana